

UNA REFUNDACIÓN MODERNA

ANTÓN CAPITEL

El trabajo del estudio de Ábalos y Herreros (ahora convertido en una firma genérica que engloba las particulares de Iñaki Ábalos, Juan Herreros y Renata Sentkiewicz) es bastante conocido y apreciado. Algunas de sus producciones han ocupado ya estas páginas. Podría decirse que en el que hoy se presenta subyace un cierto eclecticismo, aquél que corresponde tanto a nuestra época como al sentido común que preside con lógica la obra de los buenos profesionales.

Pero este eclecticismo sustenta sus variaciones de identidad en un asentamiento bastante firme en lo que deberíamos llamar la *tradición racionalista*, lo que no es hoy ya demasiado corriente. Y, naturalmente, no me refiero a una tradición aerífica y más o menos diluida -aquella que corresponde al cultivo continuo del Estilo Internacional como una general e indudable línea moderna tan convencional como segura- si no, por el contrario, a la *refundación* que de esa tradición se hizo en los años noventa, cuando, liquidadas cualesquiera que fuesen las secuelas del posmoderno, se reinició el racionalismo con una fuerza que permitía emular, casi, los auténticos inicios de la ya vieja revolución.

Así las cosas, podemos ver cómo en la colección de trabajos que la revista presenta algunos de ellos siguen esta *neo-tradición* con una fidelidad absoluta. Tales -es evidente- la casa Collazo en las Rozas, las torres de usos mixtos en Vitoria, el proyecto de laboratorios en San Juan de Puerto Rico, el del Museo de Arte de Orange County y el del

Museo de Miami. Con ellos se exploran versiones diversas de un racionalismo siempre muy intenso, y con mayores o menores permisividades figurativas, y con ellos, también, se fija un ancla que permite atar las experiencias más arriesgadas, esto es, las del proyecto de las 4 torres en San Sebastián o el de la *Tour de la Porte de la Chapelle*, quedando en una situación intermedia el proyecto del nuevo Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York.

Ahora bien, el sentido que cada una de estas operaciones alcanza es, a mi entender, de un orden bien diverso. Si nos fijamos en la casa Collazo podríamos decir que nos encontramos en presencia de un ejercicio *corbuseriano*, en el que el homenaje al maestro queda implícito incluso en el tributo concedido a la doble altura, y que es la construcción, sobre todo en lo que hace a la envoltura externa, la que se encarga de lo estrictamente contemporáneo.

Pero si en las fachadas de esta casa se paga también el debido tributo a la composición que el seguimiento del maestro igualmente significa, en las torres en Vitoria ésta se ha reducido a lo que supone la colocación oblicua entre ellas, pues las *fenêtres en longueur*, sin otro gesto que la ancha banda opaca que dibuja los zócalos, logra en su simple repetición una extrema radicalidad moderna muy atractiva y tan contemporánea como inactual.

Aquí se mezclan con rigor Le Corbusier y Mies, entre otras cosas, y el resultado es tan brillante como profesional.



JOSE HEVA



\$giá0***véñFÜ
—FT. 712?

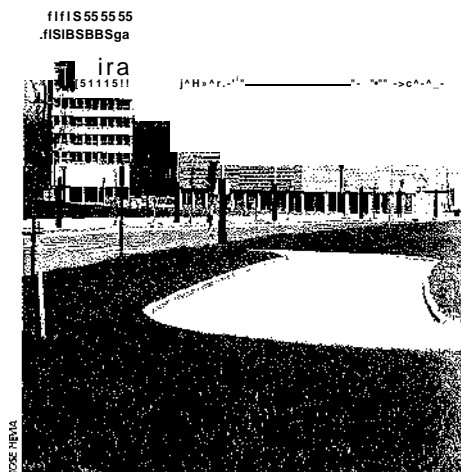
T 17 W



mr



EN ESTA PÁGINA, ARRIBA, AZOTEA DE LA CASA COLLAZO EN LAS ROZAS, MADRID. ABAJO, ALZADO Y VISTA GENERAL DE LAS TORRES EN SALBURÚA. EN LA PÁGINA SIGUIENTE, INFOGRAFIAS DEL INTERIOR DEL MUSEO DE NUEVA YORK, Y DE LAS TORRES DE LA CHAPPELLE.



JOSE HEVA

Algunas aventuras quizá más arriesgadas, de las que sólo la obra dará su verdadera medida, están sobre todo presentes en los proyectos de laboratorios en Puerto Rico, de la Galería en Miami y del Museo de Orange County. Los tres se plantean mediante una composición de volúmenes paralelepípicos y los tres explotan la capacidad de la fachada para convertirse en una sofisticada *piel*, muy distinta en cada uno de los casos, y alineándose así con uno de los cultivos más típicos de la arquitectura contemporánea.

Una sutil envuelta cristalina arropa y unifica el sistemático y complejo interior de los laboratorios de Puerto Rico. Un volumen cúbico, ya otras veces trabajado con fortuna por estos proyectistas, preside la masa, algo más compleja, de la Galería de Miami, afirmando su valor urbano. Torres que envuelven su diversidad interna mediante elaboradas fachadas de lamas cualifican la impronta del Museo de Orange.

Las torres en San Sebastián siguen también la tradición racionalista, aunque algunas de ellas inclinan su cabeza, manifestándose así como verdaderos personajes y perdiendo con ello las cualidades de forma abstracta a las que su estilo tiende a conducirlos. Al tiempo, y como si sufrieran un ataque de una forma extraña que quisiera invadirlos, un tubo metálico lineal y ondulado los conecta y envuelve, mientras que los contamina con una idea figurativa contraria. Algunas de las torres, tranquilas, parecen mostrarse indiferentes ante la invasión. Otras, más temerosas, son las que, inquietas, han inclinado su cabeza. Pues todo tiene algo de narrativo. ¿Acaso se trata de una metáfora del racionalismo atacado por una artera serpiente, quizá la del formalismo?

Formalismo que ha vencido, con atractivos acentos plásticos, en la *Tour de la Porte de la Chapelle*, proyecto para París, que, en cierta forma, parece evocar Torres Blancas del mismo modo que la torre construida en Canarias por este mismo equipo evocaba el edificio del Banco de Bilbao en Madrid. Un homenaje a Sáenz de Oíza, probablemente el arquitecto más atractivo, por inquiete-

tante, de la generación heroica de los modernos madrileños. Pero, oiziano o no, el edificio muestra la habilidad con la que ha sido proyectado al ofrecer su poderosa plasticidad mediante un recurso muy sencillo: el recorte del perfil de sus forjados. No otro recurso se emplea para ofrecer una insólita forma que arranca de una firme base y se divide posteriormente en cuatro orgánicos brazos. Es una exhibición de la arbitrariedad de la arquitectura y de cuánto ésta puede ser utilizada para obtener intensos efectos plásticos sin complicar demasiado las cosas y prometiendo así una realización sin problemas. Es un magnífico ejemplo de una complejidad moderada, como la que Aalto practicaba frente a las complicaciones de los expresionistas o de los organicistas exacerbados.

El nuevo Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York, propuesta de un concurso no ganado, también una torre, se proyecta siguiendo un mundo formal intermedio entre la exacerbación plástica de la *Tour de la Porte de la Chapelle* y la radicalidad racionalista de las Torres en Vitoria, aunque, obviamente, algo más cerca de éstas últimas. En una interpretación neoyorkina bastante ajustada, el edificio se adapta a los contiguos como una edificación entre medianerías, para retranquearse después e iniciar un segundo volumen que da al conjunto el aspecto de una torre. Cerrado con una sofisticada fachada de policarbonato y de vidrio, el edificio se remata con una coronación singular, formalmente moderada y plásticamente eficaz, que encierra un invernadero y que sigue con fortuna las tradiciones de la espléndida metrópoli norteamericana.

A la postre, el eclecticismo del estudio de Ábalos, Herreros y Sentkiewicz no es muy acusado, y se mantiene con lógica al servicio de las diferentes ocasiones. No ha sido muy contaminado por el exacerbado formalismo contemporáneo, pues cuando ha admitido su inevitable invasión lo ha hecho con calidad, economía de medios formales y un intenso sentido del humor. Es de esperar que sus proyectos se conviertan en realidad y que den así la verdadera medida que las propuestas merecen.

